

Después de cinco siglos de colonialismo

# EL NACIMIENTO DE MOZAMBIQUE

**D**OS minutos antes de la medianoche del 24 de junio, la última bandera portuguesa era arriada, en medio de un sonoro abucheo, del mástil situado en el centro del estadio de Mansaba, en Lourenço Marques. Y en seguida, coincidiendo con los primeros segundos del día 25, era reemplazada por la enseña nacional mozambicana, a los sonos masivamente coreados del himno del FRELIMO. Así terminaban cinco siglos de dominio portugués sobre Mozambique, y un nuevo Estado nacía a la independencia. Diez largos años de lucha armada y de esfuerzos en la construcción de estructuras revolucionarias sobre los territorios progresivamente arrebatados al Ejército portugués, culminaban en medio del júbilo popular. Una etapa dolorosa y aleccionadora de la historia del pueblo mozambicano quedaba cerrada, al mismo tiempo que se abría una nueva fase en el proceso político, conducido por el FRELIMO, de construcción del socialismo.

Trece años justos después de constituirse el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) —el aniversario se cumplió precisamente el día de la proclamación de la independencia—, los antiguos guerrilleros se hacían plenamente cargo del poder ejecutivo en Lourenço Marques. Y de ser una de las últimas colonias «de viejo estilo» sobre el continente, Mozambique se convertía en una de las naciones más progresistas de África. El entusiasmo de las multitudes, cantando y danzando hasta la madrugada, se correspondía con el que sus líderes expresaban en cada discurso y en cada declaración pública. Samora Machel, presidente del FRELIMO y primer Presidente del Mozambique libre, había recorrido durante más de un mes todo el país, partiendo de la misma base en Tanzania de la que en septiembre de 1964 salieron los doscientos cincuenta militantes armados del FRELIMO, que iniciaron los combates contra las tropas portuguesas; siguiendo inicialmente la ruta histórica de la guerrilla (Cabo Delgado, Niassa, Tête...), Samora Machel llegó a Lourenço Marques poco antes de los actos solemnes de la proclamación de independencia, después de haber establecido nuevamente el contacto directo con su pueblo, sobre los mismos caminos que años atrás recorriera como comandante guerrillero. En cada aldea, sus palabras fueron de esperanza en el proceso emprendido, pese a to-

das las dificultades y condicionantes con que Mozambique debe enfrentarse. Pero la seguridad de los cuadros dirigentes del FRELIMO se cimenta sobre una base sólida: la que han sabido crear día a día, en un intenso trabajo político, sobre la población de los

territorios liberados a lo largo de la guerra, y sobre la del resto del país durante los meses en que compartieron el poder con las autoridades portuguesas desde el gobierno de transición. La lucha del FRELIMO, como la del PAIGC en Guinea-Bissau y

la del MPLA en Angola, no se limitó a la ejecución de acciones militares, sino que paralelamente a su progresión bélica desarrolló una amplia labor de educación política de las masas, de formación de una base popular revolucionaria, en cuya existencia radi-

FRELIMO contar con el apoyo total de la población rural, que le prestó una decisiva cobertura logística, facilitándole información, alimentos, refugio y ayuda activa para el transporte y ocultamiento de material, al mismo tiempo que resistía pasivamente —e incluso en ocasiones con las armas— a las tropas coloniales, pese a las operaciones de castigo que éstas efectuaban contra objetivos civiles, produciendo matanzas de las cuales dieron abundantes testimonios misioneros y observadores extranjeros. De nada servirían al colonialismo portugués los confinamientos masivos de población en «aldeas estratégicas» —según el modelo aplicado por los norteamericanos en Vietnam—, ni las acciones de exterminio, ni los bombardeos con «napalm» y defoliantes que el salazarismo desató sobre amplias zonas de sus colonias africanas. Frente al poder de la moderna técnica bélica, la guerrilla cultivaba la conciencia y la voluntad populares. Y el número de militantes del FRELIMO no dejó de aumentar desde la fundación del Frente hasta su victoria final, pese a la intensa represión de que siempre fue objeto; nuevos contingentes de voluntarios se incorporaban cada año de guerra a la lucha armada, mientras que la construcción de órganos de poder local desde la base proseguía sobre las regiones que iban siendo liberadas. La administración de estas zonas, que llegaron a sobrepasar en extensión una cuarta parte del país, se hizo ejemplar. Los comités elegidos democráticamente por la población pusieron en marcha planes de educación y sanidad, y organizaron un sistema de justicia popular conjugando las tradiciones africanas con la filosofía política del FRELIMO; al mismo tiempo, una economía comunitaria —agrícola y artesanal—, todavía elemental, comenzó a desarrollarse. Y la resultante política de todo ello fue clara e inmediata: el pueblo de Mozambique se incorporó activamente, de modo progresivo y en diferentes formas, según las condiciones de cada región, a la lucha de liberación.

## Proceso interno del FRELIMO

Desde que, el 25 de junio de 1962, los tres grupos nacionalistas mozambicanos **e n t o n c e s** existentes —UDENAMO, MANU y UNAMI— se unieron para formar el Frente de Liberación de Mo-

### Vicente Romero

territorios liberados a lo largo de la guerra, y sobre la del resto del país durante los meses en que compartieron el poder con las autoridades portuguesas desde el gobierno de transición.

La lucha del FRELIMO, como la del PAIGC en Guinea-Bissau y

caría el éxito de la guerrilla frente a un Ejército como el portugués, bien formado y modernamente equipado gracias a la ayuda de los países miembros de la OTAN. La organización de unas estructuras políticas de base, sólidas y eficaces, significó para el



El día 25 de junio se izaba por primera vez la bandera del nuevo Estado de Mozambique. El pueblo mozambicano (conducido por el FRELIMO) inicia ahora una etapa de construcción del socialismo.



Samora Machel, Presidente de Mozambique.

zambique (FRELIMO), la evolución política interna de la organización atravesó varias crisis profundas. Pero, una tras otra, las contradicciones fueron siendo superadas, con un resultado de progresiva clarificación de objetivos y métodos, hasta identificar finalmente el concepto de *liberación* del país no solamente con la obtención de una independencia formal que depositara el poder ejecutivo en manos de una minoritaria burguesía negra mientras se conservaran las estructuras económicas creadas por el colonialismo, reformando el anterior sistema tan sólo en lo indispensable, sino con la completa liquidación del colonialismo en todos sus aspectos y consecuencias, políticas, económicas y sociales, y la creación de nuevas formas de poder y representación populares, movilizando a toda la población para hacerla participar de manera activa y real en el trazado y conducción de sus propios destinos como nación independiente.

Entre las tres organizaciones que se fundieron para formar el FRELIMO no existía identidad ideológica alguna, sino que enfrentaban muy diferentes criterios sobre los objetivos finales, así como sobre los medios para alcanzarlos. Individuos de formación y propósitos distintos quedaron inicialmente agrupados bajo la única intención común de combatir al Gobierno portugués por la independencia de Mozambique. Pero, ¿qué clase de independencia? ¿Y qué métodos de lucha? El primer congreso del Frente, celebrado en Tanzania, en septiembre de 1962, dejaría estas preguntas sin responder. Pero ya desde el primer momento se perfiló un núcleo de militantes de formación marxista, encabezado por Eduardo Mondlane y Marcelino dos Santos, con una línea claramente determinada. Y, finalmente, habrían de ser sus criterios, desarrollados y enriquecidos a través de la experiencia de la propia lucha, los que triunfarían

en el seno del movimiento y determinarían su definitiva orientación. Pero las tensiones y contradicciones fueron muchas, produciendo incluso escisiones, como las del COREMO y el FUMO. Hasta el segundo congreso del Frente, celebrado en 1968, ya en las regiones liberadas de Mozambique y con participación de delegados de todo el país, incluso de las regiones del Sur, alejadas del hecho bélico y bajo total dominio portugués, no quedaría definitivamente establecido el programa revolucionario del FRELIMO. Pero con ello no concluirían las dificultades internas.

Al segundo congreso dejaron ya de asistir algunos miembros destacados del movimiento y tan sólo unas semanas después de su conclusión se producía la desertión de un importante líder de la provincia de Cabo Delgado, Kavandame, que llegó a declarar sus intenciones de obtener una independencia separada para esta región, sobre una base tribal, y re-

clamó la mitad de la ayuda externa de que el Frente disponía.

Finalmente, la crisis sería superada y Kavandame desistiría de sus propósitos, para acabar brindando su colaboración a las autoridades coloniales. Pocos meses más tarde, en enero de 1969, Eduardo Mondlane, presidente del FRELIMO, era asesinado por medio de un paquete explosivo remitido por correo, cuya preparación y envío fueron atribuidos a la PIDE tras una investigación de la Interpol. Una nueva crisis, de mayor gravedad aún que las anteriores, afectaba a la misma estructuración del Frente: su vicepresidente, Simango, abandonaba la lucha tras formular una serie de fuertes acusaciones políticas, que sembraron división y desconcierto entre los militantes. A Simango se unieron varios cuadros importantes, entre ellos el célebre comandante Muropa. Durante varias semanas, todas las acciones guerrilleras quedaron suspendidas, y la prensa internacional y los principales comandantes y comisarios políticos del FRELIMO habían emprendido la ruta del Norte, para reunirse en Tanzania y reorganizar el dividido y desconcertado movimiento. De esta reunión resultaría la elección de Machel y Marcelino dos Santos como presidente y vicepresidente, respectivamente, del FRELIMO. Y cuando, pocos meses después, ya en 1970, el Ejército colonial emprendió una amplia ofensiva antiguerrillera, su fracaso mostraría claramente la renovada vitalidad del Frente de Liberación.

La superación de esta última crisis interna significó la determinación final de la línea ideológica del movimiento y el trazado definitivo de una estrategia política y militar consecuente. Desde entonces no se han vuelto a producir crisis reales en el FRELIMO, aunque repetidamente la prensa haya especulado sobre algunos aspectos de su dialéctica interna. En 1972, la guerrilla abría un cuarto frente de combate en las provincias de Manica y Sofala, región considerada como «de importancia vital» para el «bastión blanco». Y la última fase de la guerra quedaría abierta el 31 de diciembre de 1973, con el ataque a la vía férrea que da salida a Rhodesia por el puerto mozambicano de Beira. Cuando el MFA dio fin al fascismo en la metrópoli, el 25 de abril de 1974, la actividad militar del FRELIMO se encontraba en plena expansión. Después, todavía se intensificarían los combates para forzar a Lisboa a una rápida negociación, evitando que tratara de maniobrar sobre la creación de otros grupos y organizaciones políticas oportunistas; paralelamente, un movimiento huelguístico, iniciado en los muelles de Beira, amenazaba con extenderse por todo el país. Las conversaciones preliminares entre el Gobierno de Lisboa y el FRELIMO —admitido como úni-

# Braun Nizo

## Cinecámaras con todo lo que Vd. necesita para sentirse profesional.



Braun Nizo ha creado una gama completa en cinecámaras, que cubre todas las posibilidades y aspiraciones de cualquier buen aficionado. Esta gama está formada por seis cinecámaras todas ellas con una total garantía, calidad y diseño Braun.

Las cinecámaras Braun Nizo ofrecen al buen aficionado una ventaja que las diferencia totalmente de las demás: lo llevan todo incorporado (y no en el maletín de accesorios).

### Todo lo que Vd. necesita

Equipadas con óptica Schneider Variogon, objetivo zoom de hasta 11,4 aumentos y con Macro incorporado que permite filmar a solo 1 cm de distancia.

Automáticamente dos fotómetros gradúan el diafragma y el tiempo de exposición según las condiciones de luz. Con la misma película Vd. puede filmar por ejemplo, en la nieve, a pleno sol, y en un museo sin necesidad de iluminación auxiliar.

El obturador variable controla la luz que impresiona la película permitiendo fundidos de apertura o cierre.

Puede realizar fundidos-encadenados, como por

ejemplo hacer aparecer y desaparecer una persona frente a una pared.

Temporizador automático y manual, que permite filmar desde 1 imagen por minuto hasta 6 imágenes por segundo, o sea desde efectos como puestas de sol o amaneceres, ver como se abre una flor y realizar películas de dibujo animado, hasta imitar cualquier película de estilo chaplinesco.

Y otras innumerables ventajas como la luz de control de marcha y del filtro para iluminación artificial, corrección de diafragma para contraluces, automatismo instantáneo de cámara lenta, conexiones para flash, disparo manual, disparo eléctrico (distancia máxima 100 metros), conexión para grabación de impulsos para sistemas sonoros de doble banda, visor de imagen partida con corrector de dioptrías, zoom manual, y zoom eléctrico con dos velocidades.

Todas las cinecámaras Braun Nizo pueden funcionar independientemente de forma manual o totalmente automática.

### Haga películas de profesional

Vd. podrá rodar con cualquiera de las 6 cinecámaras Braun Nizo y logrará una calidad excepcional en todas las imágenes. Braun Nizo pone al alcance de su mano todas estas cámaras, cuyo diseño y fabricación se realizan con los conocimientos tecnológicos adquiridos en medio siglo de desarrollo y experiencia.

### Cinecámaras Braun Nizo "el super cine en super 8"

Rellene y envíe este cupón a Braun Española, S.A. División Foto Flash, Enrique Granados, 46 Esplugas de Llobregat, (Barcelona) y recibirá información completa por correo.

Deseo recibir amplia información sobre sus Cinecámaras Braun Nizo.

D. \_\_\_\_\_

Calle \_\_\_\_\_

Ciudad \_\_\_\_\_

**BRAUN**  
**NIZO**

## EL NACIMIENTO DE MOZAMBIQUE

co interlocutor— se iniciaron el 5 de junio, y el 7 de septiembre eran firmados los acuerdos de independencia. Las victorias política y militar llegaban unidas, como dependientes e interrelacionados estuvieron ambos factores de la lucha a lo largo de todo el proceso.

### Gobierno de transición

Días antes de la toma de posesión del Gobierno de transición, que se haría cargo de la administración hasta la fecha de la independencia, compuesto en sus dos terceras partes por miembros del FRELIMO y bajo la presidencia de Joaquim Chissano, se produjo un intento de golpe por parte de la minoría colonial blanca; grupos de civiles portugueses armados tomaron las instalaciones de la emisora de Radio Clube, en Lourenço Marques, y lanzaron al aire sus proclamas antirrevolucionarias. Al mismo tiempo, en la calle se desataba una reacción de violencia, que produjo graves disturbios. Pero la serenidad fue característica del Gobierno transitorio, y la intentona quedó frustrada, sin que llegara apenas a obtener resonancia en el resto del país. Semanas después, en octubre de 1974, graves incidentes volvían a producirse en la capital mozambicana. Pero ya era demasiado tarde para cuestionar eficazmente la demostrada autoridad del FRELIMO, que supo conducir hábilmente la última etapa del proceso independentista.

Inmediatamente de la firma del tratado de Lusaka con Portugal, el FRELIMO emprendió una labor de extensión de su base política sobre las regiones del país que habían permanecido alejadas de su influencia directa. Se organizaron comisiones populares en fábricas, barrios y aldeas. Militantes del Frente de Liberación celebraban continuamente «sesiones de mentalización», para informar a la población de la línea política del movimiento; grupos de dinamización se esforzaron en hacer participar activamente al pueblo en la última fase de la lucha por la independencia, preparándose ya para la tarea común de construcción de una sociedad socialista sobre las cenizas del régimen colonial. En las regiones del Norte, donde la experiencia revolucionaria tenía ya firmeza mayor, adquirida con el tiempo, se crearon «campos de reeducación», a los que fueron enviados gran número de presos comunes y políticos, entre estos varios miembros de la PIDE, con vistas a su posterior reincorporación a la sociedad. Al mismo tiempo, el FRELIMO emprendió una vasta campaña social, en lu-

cha contra las «lacras del colonialismo», señalando principalmente entre éstas a la prostitución y el alcoholismo. La recuperación de individuos víctimas de estos males se procura igualmente en campos de trabajo, donde se les enseña la práctica de un oficio y conocimientos culturales básicos, además de elemental teoría política. Pero tras estos planes inmediatos, emprendidos con urgencia, quedan también enunciados los objetivos finales: «Destrucción de la pobreza, la ignorancia y la enfermedad», considerados como los «principales enemigos del pueblo».

### Economía difícil

El FRELIMO ha recibido de los portugueses un país con la economía en bancarrota. Ya en el momento en que el Gobierno de transición tomara posesión, las arcas públicas se encontraban prácticamente vacías. Las reservas de divisas entonces disponibles suponían cubrir el gasto de importaciones durante el incalculable plazo de seis días. Y el déficit con que el nuevo Estado inicia su vida independiente resulta alarmante. Frente a ello, los dirigentes del FRELIMO se han esforzado en aplicar una receta a

base de «trabajo intenso, movilización popular y teoría revolucionaria». Su programa prevé la superación total de la crisis económica inicial en un espacio de cinco años.

«La prioridad deberá darse al desarrollo de nuestra agricultura, a la cría de ganado, y a la utilización más eficaz de los recursos de nuestro subsuelo. Así, la agricultura será la base de nuestro desarrollo, y la industria su factor motriz. El desarrollo industrial debe basarse sobre la explotación de nuestros recursos naturales, que nos darán la posibilidad de diversificar y aumentar el valor de nuestras exportaciones». Son palabras de Samora Machel.

Como resultado de la nacionalización de la Banca de Ultramar, la mayoría de los medios de producción han quedado directamente bajo control del Gobierno mozambicano. Y una política de nacionalizaciones, anunciada como inmediata, pondrá en manos del Estado el resto de las fuentes de riqueza. No obstante, se respetará la propiedad de las pequeñas industrias. Mozambique dispone de recursos naturales suficientes para superar la actual crisis, e incluso efectuar un despegue económico a breve plazo. Pero para ello necesitaría de una inversión

inicial aproximada a los cuatrocientos millones de dólares, cantidad imprescindible para emprender un plan mínimo de urgencia a corto término.

Por otra parte, es precisamente en el terreno económico donde el FRELIMO hereda los mayores condicionantes políticos del antiguo régimen colonial. Portugal planteó la economía de su colonia en una estrecha dependencia de Rhodesia y, sobre todo, Sudáfrica, cuyos Regímenes totalitarios y racistas aparecen en clara contradicción con los principios básicos del Frente de Liberación. La Commonwealth ha prometido compensar económicamente a Mozambique por el cierre de sus fronteras con Rhodesia, y la interrupción del tráfico comercial de la «colonia rebelde» a través del puerto de Beira. Pero la dependencia de Sudáfrica presenta más graves complicaciones, y habrá de ser afrontada con el lógico pragmatismo de los necesitados, hasta que el desarrollo de unas nuevas condiciones internas permita prescindir de los ingresos obtenidos por la exportación de energía desde Cabora Bassa, comercio, tráfico portuario, y emigración temporal de mano de obra mozambicana a las minas del Transvaal. ■ V. R.



El FRELIMO ha recibido de los portugueses un país con la economía en bancarrota. Para luchar contra ella se propone una receta a base de «trabajo intenso, movilización popular y teoría revolucionaria».